

Eminentísimo Señor Cardenal y Excelentísimos Señores Obispos, Excelentísimo Señor Encargado de Negocios de España, señores profesores, señoras, señores:

Pocas veces me he sentido más avergonzado que en estos momentos, al tener que hablar después del discurso elocuentísimo del Excmo. Señor Encargado de Negocios de España, cuya palabra tan brillante, tan noble, tan amena, os tiene todavía encantados a todos; y ante un auditorio como el que formáis aquí Prelados, Diplomáticos, Profesores, periodistas, hombres de la cátedra, de la palabra y de la pluma. Pero, como Dios me ayude, os diré lo que tengo que deciros en estas circunstancias y que viene a mis labios desde el fondo de mi corazón.

Debo agradecer, Excmo. Señor Encargado de Negocios de España, en nombre del Gran Canciller de nuestra Universidad, El Emtmo. Señor Cardenal aquí presente, de nuestro Consejo Superior y de toda nuestra Universidad, la riquísima Biblioteca Española cuya entrega simbólica acabáis de hacernos y que guarda los valiosísimos tesoros de nuestra lengua castellana, y la fundación de la Cátedra Cervantes de Cultura Hispánica, que en estos momentos se inaugura y con que vuestro noble Gobierno tan noble y generosamente ha querido favorecer a nuestra Universidad Católica de Chile.

Y nuestra gratitud es tanto mayor cuanto mayor es la trascendencia y la oportunidad que ambos beneficios para nuestro Chile y para nuestra Universidad.

Porque por ellos nuestra Madre España viene a fomentar y acrecentar nuestra cultura patria, enriqueciendo la substancia que la formó y la substancia de la cultura tiene su raíz profunda en la verdad teológica, filosófica, histórica, social y artística, que le ha dado el ser y su inspiración. Nuestra cultura saca su rica y fecunda sabia de esa verdad teológica, filosófica, histórica, social y artística, que nos dio España, la España gloriosa de su Edad de Oro, cuya tradición vuestra España de hoy ha reanudado magníficamente, después de su momentáneo eclipse, por el esfuerzo esclarecido y vigoroso de su Gobierno y de sus hijos fieles. Y si como enseñan los filósofos, las cosas se conservan y desarrollan por los principios que le han dado el ser, el don que hoy nos hace vuestro Gobierno viene a ser la continuación del don preciosísimo de vuestra excelsa cultura.

Y tanto más oportunamente nos llega cuanto más amenazada se halla. Pues jamás se ha cernido un peligro mayor para la civilización cristiana, la más alta que la humanidad ha conocido, que el del comunismo soviético, que pretende envolverle a estas horas en las tinieblas de sus errores y de sus crímenes. Y España una vez más ha probado al mundo que ella sabe mantenerla, y probada en el crisol del fuego y de la sangre en que aquél quiso ahogarla, se muestra hoy el mundo más bella y más fuerte que nunca la tradicional cultura hispánica, que es la nuestra y que vuestra Biblioteca y esta cátedra simbolizan.

Y es por esto, Excelentísimo Señor Encargado de Negocios de España que podéis decir a vuestro Gobierno porqué principalmente agradecemos su magnífico don y que halla querido escoger esta casa para que sea el foco desde donde se difunda la luz y el bien de vuestra cultura, sobre toda nuestra Patria.

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Decid a vuestro Gobierno que la prueba de nuestra gratitud será cumplir fielmente y lo mejor que podamos el encargo que nos ha dado y que nuestra Universidad lo mira como un compromiso de honor.

Gracias también a Vos, Excmo. Señor Encargado de Negocios de España y Señor Agregado Cultural de su Embajada y a todos los que han tenido parte en la realización de esta doble y magnífica Fundación; y gracias a vosotros, eminentes profesores que iniciáis en esta noche tan brillantemente esta cátedra de Cultura Hispánica.